

# PREGÓN FIESTA DE LA CEREZA. Dr. ISMAEL LÓPEZ.

19 JUNIO 2015

¡¡¡Buenas noches estimados y queridos castilleros!!!

## **(.- AGRADECIMIENTOS Y CORTESÍA INSTITUCIONAL)**

En primer lugar, quiero dar las gracias y agradecer a la corporación que acaba de salir del Ayuntamiento, porque fueron los que lanzaron la idea y dieron mi nombre como candidato a este honorífico y enorgullecedor lugar que ocupo en este preciso instante: ser pregonero de la conocida Fiesta de la Cereza castellera. Y por supuesto, doy la enhorabuena y agradezco al nuevo Alcalde y resto de la corporación municipal, por su victoria electoral, que todos esperamos sea para bien y en beneficio de Castillo. De corazón, a todas las personas mencionadas y a los que han apoyado la iniciativa: ¡¡MUCHAS GRACIAS, ES UN HONOR!!

Tengo que decir, que me he enfrentando en cientos de ocasiones a cámaras de televisión, micrófonos de radio, entrevistas para prensa escrita, pero nunca para dar un pregón. Y tengo que decir que impone más de lo que os podéis imaginar los que estáis ahora mismo, al otro lado de la barrera. He estado más confiado saliendo a jugar al Bernabéu con 90.000 personas que a dar el pregón de las fiestas de mi querido pueblo.

Llegado el mes de Junio y aproximándose la Fiesta de la Cereza, supongo que la gran mayoría de vosotros, os habréis preguntado quien daría el pregón en este 2015... y muchos de vosotros os habréis sorprendido al leer o escuchar mi nombre...

## **(.- PRESENTACION PERSONAL Y DE LA FAMILIA).**

Aquí estáis gente que me conocéis personalmente por diversas circunstancias...pero también otro grupo de gente que me conoce “*de concepto*”, han oído hablar de un chico castillero que se hizo futbolista, rasgo que me sitúa rápidamente en la memoria de la gente... y hay otro sector de gente, quizás el más grande, que no me conozca ni personalmente ni “de oídas” siquiera... Para esa gente especialmente, hago y dirijo este pregón, para que conozcan a un jiennense castillero, que se marchó muy pequeño de Castillo, pero que no por ello he perdido, ni se pueden perder, la esencia y las raíces de mi origen. Es posible que sea un pregón muy autobiográfico, pero es como he querido presentarme a mi pueblo, y poder contarle, porque marché del pueblo y que he hecho en todos esos años hasta el día en el que me vuelvo a presentar delante de él.

Durante mi pregón, os voy a presentar mi vida, estructurado en marcadas etapas, mi entorno más cercano, mis debilidades, mis fortalezas, las personas importantes y las que fueron anecdóticas, las que se portaron bien conmigo y me tendieron la mano, los que alentaron y motivaron y las que me pusieron trampas y piedras en el camino, para llegar a mis humildes metas personales...todos ellos, de una forma u otra, tienen cabida en este pregón a modo de memorias...

El que yo pueda estar aquí hoy, dando el pregón inaugural de la Fiesta de la Cereza 2015, tiene su punto de partida, en las personas más importantes y queridas de mi vida: MIS PADRES. Mi madre, Antonia López Navas, más conocida cariñosamente como Antoñita la Maestra, fue maestra en propiedad de la escuela de las Ventas del Carrizal. Ella es la que es originaria y castiza de Castillo de Locubín, nació hace ahora 79 años en el seno de una familia humilde que regentaba un bar con cine llamado “El Maribel”. Muchos de vosotros, podréis darme más detalles de él, de los que yo mismo pueda tener, aún habiéndome documentado por este magnífico motivo de recorrer la memoria de mi origen. Yo tomo mi segundo nombre, precisamente de mi abuelo materno Santiago López. Mi

abuela fue Vicenta Navas (“Mamachenta” para la familia) que es a quien más traté y conocí, porque soy el más pequeño de cinco hermanos y vine al mundo tarde como para poder disfrutar de mis abuelos... Mis abuelos paternos, el abuelo José y mi abuela Fuensanta, que en paz descansen también, como el resto de mi familia paterna, toda es jienense, viven en Jaén capital, teniendo menos lazos con Castillo. También viven en Jaén, mis queridos tíos Santiago y Carmina, como mis primos Yaquén y Alexis, con sus respectivas familias. Quiero destacar a mis tíos Santiago y Daniel, muchos años residentes en Castillo, que han ocupado también en previas ediciones, este lugar de pregonero tan considerado.

En el año 1960, llego al pueblo mi padre, Manuel López Soriano, más conocido como Manuel el Administrador de Correos. Original de Jaén capital, de la calle Los Romeros, y procedente de Sevilla, donde terminó de opositar para el cuerpo de Correos y Telecomunicaciones. Llegó en condición de Jefe de Correos a Castillo. Al poco tiempo de llegar, se conocieron mi padre y mi madre, y obró la magia del amor, para que 2 años más tarde, en el 1962 se casaran y empezaran a formar los cimientos de la que para mí es, y entenderéis que hable así, MI MARAVILLOSA FAMILIA, formada por mi padre Manuel, mi madre Antonia, mi hermana mayor Eva, actualmente en Sevilla funcionaria de la Junta de Andalucía, mi hermano Lito, Catedrático y Doctor de Educación Física y el más castillero de todos los hermanos, porque es el único nacido en el pueblo, aunque todos nos hemos criado aquí; mi hermana Rocío también en Sevilla, dedicada a la banca privada, mi hermana Ana Belén, odontóloga en Madrid, y servidor... el que os habla, 14 años dedicados al fútbol profesional, que quise seguir los pasos de mi hermano Lito, y me hice al tiempo y con mucho esfuerzo, estudiando paralelamente a mi dedicación profesional, Licenciado en Educación Física, Graduado en Fisioterapia, Doctor en el área de Psicología, y desde hace unos días Patrón de barco... sirva esto último como anécdota, aunque nunca se sabe si

terminaré mis días entre lugares paradisiacos, dedicado a la pesca y movido por mi barco...

Una vez recordado el origen primero de mi existencia, y posiblemente como herencia de mi madre, en mi afán por la organización y la estructuración, os quiero presentar las distintas etapas de mi vida y la vinculación que en cada momento han tenido con Castillo.

### **(.- ETAPA CASTILLERA: MI NACIMIENTO Y MI PRIMERA INFANCIA)**

La primera etapa de mi vida, es la etapa castillera pura. Va desde que nací en Jaén, con mi posterior rápido traslado a Castillo, hasta los 4 años. Desgraciada y lógicamente, los recuerdos de esa época, me los tienen que contar en vez de recordarlos. Entre las vagas memorias que tengo, recuerdo mi casa de los Grupos Escolares. Tenía en la calle de enfrente a unos de los amigos de la infancia que más recuerdo, los mellizos, Jesús y Toni Cano. Recuerdo que jugábamos en la calle y en los grupos escolares con la pelota, mi fiel compañera desde mi más tierna infancia, y en su casa o en la mía. Por aquellos entonces, no había consolas, videojuegos, Play Station ni móviles que nos despersonalizaran y nos alejaran del emocionante trato personal. Entonces jugábamos al tente o Lego, con un simple balón o nos dedicábamos a correr calle arriba y abajo. El tiempo de ocio para los niños, se invertía en jugar EN LA CALLE, y lo digo con mayúscula, porque me horroriza ver como los niños actuales, están horas y horas sentados, malcomiendo y delante de la tele, viéndola o jugando a la videoconsola, sin moverse y dando motivos para el sobrepeso, la epidemia del Siglo XXI. Yo tuve una gran escuela de fútbol, que fue la calle, un balón, un puñado de niños como yo, la motivación por el movimiento y la inocencia propia de la edad. Miro con nostalgia hacia atrás, para ver como los de mi quinta y poco posteriores, fuimos los últimos niños que nos criamos jugando en la calle... ¡Que mueran las consolas, la televisión, los deberes

del colegio y las urbes llenas de coches, que no dejan jugar a los niños en las calles!

Cuando vengo al pueblo, la última vez hace poco con motivo de la inauguración del nuevo campo de césped artificial, amigos de la familia, que venían a casa a recoger o a ver a mis hermanos, aún me recuerdan, señalándome el lugar, donde estaba mi casa de aquellos entonces, e incluso me daban detalles de ella...

A los 4 años, coincidiendo con el Mundial de España 82, para mí, asociar fechas y datos alrededor del deporte o un evento deportivo me resulta muy eficaz, a mi padre lo destinaron a Granada como administrador en la oficina principal de Correos. Así pues, nos mudamos al centro de esa preciosa ciudad.

Siento profundamente no tener más recuerdos de mi etapa más castellera, ni poderos contar en primera persona muchas más cosas de esos 4 primeros años, que sin embargo, originaron mis etapas posteriores que han permitido que expenda y disemine la idiosincrasia y las particularidades de nuestro singular pueblo.

Me llama la atención de forma anecdótica, que durante esta etapa inicial de mi vida, fui, como durante muchos más años posteriores “la sombra de mi hermano Lito”. Me cuentan, sus amigos, José Miguel Ibáñez o Valentín Castillo, como no me separaba de él, ni cuando se iniciaba en sus escauceos con las chicas del lugar. Es decir, era difícil tener una cita con Lito y no tenerme al lado, “cual llavero colgado”, testigo de sus conquistas o ¡¡al menos del intento!!

**(-. ETAPA GRANADINA: 4 A 15 AÑOS: vuelta al pueblo por Navidad y Verano.)**

Mi segunda etapa es la etapa granadina. Con la llegada a Granada, mi vida cambio por factores obvios: iba cumpliendo años, y las experiencias empezaban a tener fechas y significatividad en mi persona y en mi cabeza. Tampoco recuerdo demasiado de los 2 primeros años en Granada, pero si hay un momento crucial, que se quedó grabado en mi mente y que debe ser de las primeras memorias que tengo, y fue, el momento en el que me inicie en la práctica del fútbol en el Granada 74, entonces ubicado en el barrio de la Chana, allá a los 6 años, cuando aún no había ni equipos para mi edad y tenía que jugar con los mayores. En ese momento, se dio la “bajada de bandera” para mis recuerdos, y es que, sin saberlo, empezaba una carrera deportiva precoz, que terminaría convirtiéndose en mi profesión y la que ha marcado fuertemente mi vida actual de muchas maneras.

Desde los 6 a los 15 años, jugué durante todo ese tiempo, en el Granada 74, club puntero de la ciudad, cosechando triunfos locales, valiosos para nosotros pero sin importancia vital. En esa etapa, mi vida se centraba única y exclusivamente en estudiar, entrenar y competir los fines de semana con el equipo. El poco tiempo libre que tenía después de eso, que se tornaron mis obligaciones sin que nadie me las exigiera jamás, jugaba en la calle con mis amigos del barrio.

Durante esos años, no podéis haceros una idea, la locura que yo tenía con venir a Castillo durante las vacaciones. Mi apego y mi motivación por la vuelta al pueblo era muy especial. Las Navidades y los veranos, eran innegociables pasarlos en Castillo. Y todo tiene una explicación. En Castillo mi vida cambiada radicalmente: eran momentos de vacaciones académicas, no había obligaciones, ni horarios, volvía a ver a mis amigos que tanto me gustaba pasar tiempo con ellos y que veía con menos frecuencia, y sobre todo, tenía la libertad de movimiento y de horarios de los que no disfrutaba en Granada. Mis padres, que siempre me dejaron espacio para mi maduración personal, definitivamente... ¡¡se fiaban del

Castillo!! Nada malo nos podía pasar ni a mí ni a mis hermanos en este pueblo tan afable y maravilloso!

Recuerdo allá con 13-14 años las concentraciones de amigos en los bancos del Paseo o en los alrededores del kiosco de helados Experta, para luego subir a tomar un refresco a la Piscina municipal, en la terraza de verano... Eran tiempos muy felices que me apegaban profundamente al pueblo a pesar de mi marcha temprana.

Aún recuerdo lo que me entró por el cuerpo, cuando con 15 años, siendo casi un niño aún, un viernes antes del entrenamiento, el presidente del Granada 74, Carlos Marsá, me llamó a parte del grupo para decirme: "el Lunes tienes unos billetes de avión, para ti y tus padres, que os vais a Barcelona para conocer la que va a ser tu nueva casa, tu nueva ciudad y tu nuevo equipo: ¡vas a fichar por el Barça!". Nunca antes me había dicho nada al respecto, nunca me había insinuado la existencia de interés por parte del club catalán, jamás me hizo referencia a nada, hasta que la cosa estuvo hecha y decidida... y ocurrió: ¡¡me iba al FC BARCELONA!!, a 1000 kms de distancia de mi familia con tan solo 15 años, a probar suerte y cumplir el sueño de mi vida.

¿Podéis haceros una idea de cómo cambia eso la vida de alguien? Hubo lágrimas de despedida por parte de todos, amigos, compañeros y por supuesto familiares... y además hubo motivo para que mi madre escribiera un poema titulado "DESPEDIDA" en el que narraba el desconsuelo de una madre a la que "le quitan" a su hijo más pequeño... Ella siempre dice, que nadie puede pagarle la tristeza y el vacío que dejó mi marcha tan joven en su corazón. Al acabar mi pregón, y aprovechando la ocasión, me permitiréis que le conceda unos minutos para presentar el libro de poesía y pintura de mi madre, y que recite el citado poema...

**(-. ETAPA BARCELONISTA: 15 A 20 AÑOS: vuelta al pueblo por Navidad y verano.)**

La tercera etapa fue durante mi estancia en la Barcelona. Allí maduré definitivamente en medio de “una selva de competitividad” donde no te podías dormir o estabas “fuera del juego”. Cada año era una reválida, cada año había exigencias nuevas y mayores. Durante ese etapa, tuve varios momentos maravillosos, que siguen grabados en el “lado bueno” de mi vida deportiva, aunque también hubo los que engrosan “el lado malo” de la misma carrera deportiva.

Entre éstos, y pasaré brevemente por ellos, se encuentran conocer las exigencias de los clubes de elite respecto a las expectativas que depositan en ti, pero sobretodo, conocí “cara a cara” las lesiones deportivas. Con 18 años, y tras haber debutado con el primer equipo del Barça..., jugando con mi equipo del Barça B, me hicieron una entrada espeluznante y me rompieron los ligamentos cruzados y el menisco de la rodilla izquierda. 3 operaciones en solo 7 meses, perderme lo que restaba de temporada, la pretemporada con la llegada de Louis Van Gaal al primer equipo, un Mundial sub-20 con la selección española en Malasia... ¿quieren más datos? Como dijo Maradona en su momento por otros motivos bien distintos... ¡”me cortaron las piernas”! Sin embargo prefiero acordarme de las positivas....

¿Sabéis lo que es, cuando vivía en la mítica Masía, despertar por la mañana y solo levantar la cabeza de la almohada, ver por la ventana de mi habitación entrenando a Romario, Koeman, Stoichkov, Guardiola o Laudrup? Es cierto que me perdí parte de mi infancia y toda mi adolescencia junto a mi familia y entorno más cercano, sin embargo, creo que he tenido experiencias que resultan excepcionales e inigualables.

Recuerdo, cuando entrando por la puerta de la Masía, un mediodía cualquiera de un martes de primavera, me llamó el director del fútbol base, para darme una carta y tendiéndome la mano me dijo: “Enhorabuena Ismael, has sido



convocado con la Selección Española, esperamos mucho de ti...”. ¿Sabéis lo que entra por el cuerpo, la primera vez que vestido con la camiseta del equipo nacional, aunque sea en categoría inferiores, suena el himno español? Es algo inolvidable y entrañable.

El mismo director del fútbol base, aproximadamente un año después, me llamó otro día para que fuera a las oficinas del club en el Camp Nou, esas que salen en las noticias cuando se da la renovación de los cracks actuales. Me comunicó la enorme confianza que tenía en mí, y me dijo que iba a ir convocado con el primer equipo, porque algunos de los cracks iban a descansar. El Barça en aquel momento era entrenado por Bobby Robson y el entonces “traductor” J. Mourinho. Fue, ni recuerdo en qué fecha...pero sí recuerdo que tenía 18 años, iba rapado con la cabeza al cero, y que fue en Escocia frente al Celtic de Glasgow. En ese viaje, Guillermo Amor, a la vuelta del partido, y yendo por la pista del aeropuerto, me cogió por los hombros y me dio la enhorabuena por el debut. Me dijo que se vio reflejado años atrás cuando le tocó a él debutar, y me preguntó de donde era... ¿Saben qué nombre apareció en esa conversación con el mítico jugador? Si, imaginan bien: ¡CASTILLO DE LOCUBIN! Le dije, sin poder esconder el respeto y la admiración que sentía por cada uno de los jugadores del primer equipo: “soy jienense, de un pueblo pequeño llamado Castillo de Locubín, no creo que lo conozcas...” Sabéis que me contestó: “Casualmente me suena, una vez estuve cerca de tu pueblo, porque por motivos de negocios de familiares fui a Alcalá la Real”... me quedé un tanto parado... ¡¡¡sabía dónde estaba Castillo!! Por su gesto y desde aquel día, G. Amor pasó a ser para mí, mejor jugador de lo que realmente era.

Los momentos positivos, no solo hacen referencia al tema deportivo. Allí maduré y fui consciente de cómo me estaba haciendo un adulto capaz de resolver los problemas de la vida cotidiana sin ayuda de nadie, con descaro, iniciativa, sin miedo y una carga importante de coherencia. Aprendí catalán, idioma que a día de

hoy aún hablo casi perfectamente. Conocí el amor y a mi primera pareja, una catalana de tez morena y ojos verdes. Empecé la carrera universitaria que había soñado siempre, por seguir los pasos de mi hermano Lito, INEF. En fin, creo que son argumentos de peso, para anotarlos dentro de la cara positiva de esa etapa.

En aquellos años, mi vuelta al Castillo, seguía siendo cada Navidad y verano sin excepción. Recuerdo como traía con gran ilusión, pequeños detalles de ropa de entrenamiento Kappa, balones firmados por el primer equipo, botas de juego, fotos, postales...para poder regalar a mis amigos castilleros del alma.

Por cierto, hablando de botas y regalos, recuerdo una de las anécdotas más impactantes que tuve en mi paso por el Barça. Tenía yo 16 o 17 años, y recuerdo como si fuese ayer, que estaba en la biblioteca de la Masía, pintando unas botas de negro compradas por mí, para disimular el logotipo e intentar así que se animara alguna marca comercial a patrocinarme y darme material en vez de comprármelo yo. Estaba solo... con mi rotulador indeleble tan tranquilo y de pronto, se abren las puertas y aparece el fisioterapeuta del primer equipo, Salva Hellín, con el mismísimo Hristo Stoichkov. Me quedé estupefacto de verlo de cerca y a mi lado. Me preguntó qué hacía, y le expliqué mis intenciones. A lo que me respondió que me pasase por el Camp Nou para que él me diera botas. Nunca me acerqué al vestuario del primer equipo, me imponía demasiado y nunca fui de pedir. Pero lo chocante no fue esto... fue lo que contestó al halago que me hizo el fisioterapeuta, cuando le dijo, que yo era el mejor estudiante de la Masía, a lo que contestó literalmente, y jamás lo olvidaré: "Yo tengo un amigo en Bulgaria, es ingeniero y cobra 300.000 pelass, ¡¡¡yo no tengo estudios y cobro 300 kilos!!! No hace falta estudiar tanto...".Sobra decir, que no le hice ni puñetero caso, porque seguí con mi ímpetu por aprender y formarme. Que no sirvan de ejemplo las palabras de Hristo para ninguno de los jóvenes que pueden escuchar esto, y no le hagan caso como no le hice yo en su momento.

Recuerdo también con mucha nostalgia, la visita de castilleros a Can Barça. En concreto cuando vino la peña barcelonista del pueblo encabezada por José Ramón Castillo y resto de integrantes, a la mismísima Masía para encontrarnos, y allí pudieron conocer a los que eran mis compañeros de habitación y equipo, y posteriormente auténticos cracks, como Puyol, Iniesta, Valdés o Rufete. Recuerdo con especial cariño, la visita de Jesús Cano, uno de los mellizos, que fue capaz de cruzar solo toda España para venir a verme a Barcelona.

¡¡Qué alegría ver a toda esa gente de mi pueblo en tierras catalanas!!

**(-. ETAPA FUTBOLISTICA PROFESIONAL: DE 20 A 34 AÑOS: etapa más desvinculada.)**

La cuarta etapa comienza después de mis 5 años por el Barça. Tras formarme como persona y como futbolista, tocaba salir “a la vida real” del fútbol profesional. Todos reconocíamos en Can Barça, que estar allí era como un sueño y a su vez una etapa trampolín hacia otros equipos, a excepción de algunos de ellos que siendo compañeros míos en la Masía, han hecho carrera en el primer equipo, como son Iván de la Peña, Albert Celades, Gabri, Puyol, Xavi, Luis García, Valdés, Reina o Iniesta. Me fichó el Deportivo Alavés, un equipo modesto de primera división. Llegaron a pagar por mí 50 millones de las antiguas pesetas de traspaso, con lo cual, el Barça recuperaba y hacía buena su inversión en mi formación. Desde allí, y como han expuesto el presentador de este pregón, estuve moviéndome por distintos equipos profesionales, una veces para dar un paso atrás y coger carrerilla y otras veces para hacer un salto cualitativo hacia mejores equipos. De esa forma, y a razón casi de equipo por año, lo más 2 años seguidos, he jugado en 14 equipo profesionales distintos: Barça, Alavés, Logroñés, Granada CF, Extremadura, Real Murcia, Betis, Elche, Xerez, Hércules, Alicante, Hamilton, Sporting Mahonés y en Grecia. Si, he sido un trotamundos, como me han definido

en varias ocasiones, quien ha querido clasificarme como jugador, aparte de por mis cualidad o defectos futbolísticos.

En esta etapa más madura y profesionalmente productiva y a su vez estresante, hubo un “lapsus largo” de mi relación con Castillo. Mis cortas vacaciones de Navidad y verano, mis obligaciones dentro de esas vacaciones, el estrés de los acuerdos para los nuevos contratos, los viajes para las reuniones, la necesidad de desconectar de “lo habitual y lo de siempre” me hacía marcharme lejos, incluso de España, para descansar. Pero sobretodo hubo un hecho que marcó este lapsus, que por suerte terminó con mi retirada: la venta, tras la muerte de mi abuela Vicenta, de la casa de la familia en Castillo, en la Calle Málaga, 11, frente a la casa de mi queridos amigos y vecinos, los Boliches, Alfonso Pera, Jose Ángel, Pablito, etc... Aunque siempre tenía ofrecimientos y posibilidad de poner quedarme en casa de amigos o familiares, el hecho de no tener “casa propia” en Castillo, nos hizo a algunos miembros de mi familia, sin querer y de forma inconsciente, pensar que habíamos perdido un lazo crucial que nos ligaba al pueblo que nos vio crecer. Por suerte, mis hermanos supieron elegir sus parejas entre distinguidos castilleros, y nunca despegaron sus raíces definitivamente del pueblo, de hecho, siguen ligados profundamente e incluso nos han reenganchado a los demás, de forma, que un día como HOY, fiesta de la Cereza del 2015, podéis ver después de muchísimos años, a la familia al completo en Castillo, cada uno venidos desde sitios distintos.

Sin embargo, durante todo ese largo recorrido, ¿sabéis que cosa ha estado presente el casi todos los sitios, excepto en los más lejanos como en el extranjero, a modo de “común denominador” que me mantenía vinculado a Castillo de alguna forma? No os lo vais a creer...pero hoy le dan nombre a esta fiesta: ¡¡LAS CEREZAS y como no, el aceite castillero!! No ha habido sitio ni vestuario en los equipos españoles en los que no haya habido cerezas castilleras, que mis padres me hacían llegar, usualmente de los generosos regalos que nos hacían, y siguen

haciendo, nuestra familia política, por parte de Pedro Peinado y Pepe Castillo, parejas de mis hermanas Eva y Ana Belén. Ya podéis decir, orgullosos y sin miedo a equivocaros, que sabiéndolo o no, jugadores como Iniesta, Gabri, Xavi, Puyol, Capi, Denilson, Joaquín, Benjamín, Tote, Farinós, Prats, Koke Contreras, Palermo, Víctor Fernández, el maldito Lopera, y un largo etc de personajes del fútbol ¡¡han comido cerezas castilleras!! Os garantizo que no recuerdo haber tenido que volver a casa con ni una caja con cerezas... Después del entrenamiento, cuando como detalle, los jugadores, solemos traer de vez en cuando, cosas características de nuestros lugares de origen, se ponen en el vestuario para que la gente lo pruebe...¡¡las cerezas volaban de la caja!! Y volaban a momentos literalmente, porque siempre había algún gracioso que se encargaba de tirar cerezas a escondidas a otro a la cabeza sin que se enterase, a modo de broma.

**(- ETAPA POSTRETIRADA: 34 a 38 AÑOS: Normalización de mi vida. Vuelta a la vida real.)**

Bueno, y llegó otro gran momento que marcaría un antes y un después, y dio paso a mi última y más actual etapa vital... En Junio de 2011, me volví de Grecia al acabar la temporada, un país caótico lleno de informalidad y faltas de respeto a la norma, cosas que detesto profundamente y motivo por el cual, no os la recomiendo ni de vacaciones. Con 34 años, 5 operaciones de rodilla y sin ganas de arrastrar mi nombre por categorías inferiores, decidí que había llegado el momento de pasar página a una dilatada carrera deportiva altamente desgastante: MI RETIRADA había llegado. Lo hice sin lágrimas, lo hice sin esfuerzo, lo hice sin nostalgia y lo hice orgulloso de haberme levantado cada vez que me había equivocado. Mis ilusiones y mi motivación no apuntaban a ningún lado en particular, porque no me estaba esperando una ocupación ni un puesto de trabajo “a la vuelta de la esquina”. Lo único que se, es que me había preparado a conciencia durante mi carrera, para cuando llegara ese día. Y ese día llegó... Tras días de reflexión inquieta, varios meses después de mi retirada, decidí abrir el

centro de entrenamiento personal y recuperación de lesiones que regento a día de hoy.

Imaginad como cambió mi vida de unos meses para otros: he pasado de trabajar 2 horas al día en algo que me apasionaba a hacerlo 8 o 9 horas diarias como mínimo. De tener todo el tiempo del mundo para dedicarme a lo que quisiese... a no tener tiempo ni de hacer la actividad física que necesito, de ganar altas cantidades de dinero a ganar un sueldo, y así un largo etcétera de pequeños detalles. ¿Pero sabéis qué? Soy feliz, muy feliz a día de hoy..., sin salir a diario en periódicos, radios o televisión, disfrutando de mucho más anonimato del que he tenido durante los años de fútbol, sin firmar autógrafos o simplemente por saber lo que es, llegar un viernes por la tarde, y pensar..."¡¡tengo todo el fin de semana por delante para descansar y hacer lo que quiera!!" Han sido muchos años, donde mi fin de semana, era el momento más estresante y desgastante de la semana: se viajaba y se competía. Ha estado más de 20 años de mi vida sin saber lo que es regularmente, un fin de semana.

Sin duda alguna, ha sido una vuelta a la realidad, una normalización de mi vida, que ahora se parece mucho más a la de mis hermanos o a la de mis amistades. Sin embargo, como he apuntado, el impacto del cambio es muy grande, en ocasiones tan drástico, que ha habido deportistas que no han aguantado ese cambio de vida, y han acabado con la suya. ¡¡Hasta para retirarse del fútbol, hay que tener recursos personales!!!

En tiempos en los que el fútbol monopoliza nuestra televisión, en muchos casos el tiempo de ocio de la gente, y su impacto social supera a cualquier evento cultural, la vida de un futbolista es casi pública, y se conocen muchas de sus particularidades y estilos de vida que llama la atención de la gente: altos ingresos económicos, acceso a lugares insospechados, relaciones sociales con gente poderosa, coches de lujo, casas y fiestas al alcance de pocos... Ante esta

situación, la gente se acerca a mí, para preguntarme con frecuencia... ¿COMO SE LLEGA A SER FUTBOLISTA PROFESIONAL? ¡¡YO QUIERO SER!!

La respuesta es un tanto compleja, porque depende de tantos factores, que en muchas de las ocasiones se suelen hacer explicaciones demasiado reduccionistas y simples. Y yo, después de lo vivido, a veces contesto con otra pregunta: ¿TU SABES LO QUE IMPLICA SER FUTBOLISTA PROFESIONAL?

El error más común que me he encontrado cuando la gente analiza los estilos de vida de un futbolista profesional y las implicaciones personales es pensar y ver solo la "vida de color de rosa" que puede observarse a simple vista: los coches, la fama, las compañías femeninas, los ingresos económicos...pero olvidan la otra cara de la moneda, y ahí estoy yo, para recordarles que "no todo el monte es orégano" ni por supuesto "es oro todo lo que brilla".

Cuando veis a un futbolista popular, por ejemplo, ¿a que no os habéis parado a pensar como llevará él y su familia el "nomadismo" que hemos tenido que sobrellevar muchos? ¿Os hacéis una idea qué significa hacer 13 mudanzas, como ha sido mi caso? ¿Imagináis como se sienten los hijos pequeños de muchos futbolistas cuando tienen que dejar atrás a sus amiguitos del colegio de un año y otro año, porque papá va a jugar a otro sitio? O, por cambiar de ejemplo, ¿sabéis lo que es llegar la Navidad, momento en el que te juntas con la familia, con frecuencia para comer y cenar, y has formado un régimen interno que te multa con 150€ por cada 100 gramos de peso que cojas, desde el último entrenamiento que hiciste antes de vacaciones, mientras los demás os atiborráis de mantecados y mazapanes? Voy a un ejemplo que toca más el tema personal... ¿Podéis llegar a entender la impotencia que siente un jugador, cuando jugándose su prestigio se ve relegado a una grada, por decisión de una única persona, el entrenador, que bajo su criterio subjetivo y caprichoso, "juega" y condiciona tu futuro, el de tu familia, tu situación económica y tu estabilidad personal? Ojalá pudierais hablar y hacer esta pregunta a muchos futbolistas, porque estoy seguro que todos coincidimos en lo

mismo: no hay dinero que pague esa sensación, así cobres millones de euros por temporada... ¡¡¡Hay muchas cosas que no se pueden suplir con dinero!!!

Podría daros mil ejemplos para que entendiérais, que ni todos pueden ser futbolistas de elite, ni todo el mundo soporta lo que implica ser futbolista profesional, ni que todo es tan maravilloso como parece desde fuera a tenor de la información más sensacionalista que llega a la gente.

Sin embargo, cuando aún explicando las dificultades, me insisten en la pregunta de cómo se llega a ser futbolista profesional, una forma en la que suelo explicarlo, cuando doy conferencias didácticas a chicos en formación o a formadores de futbolistas hace referencia a cuatro condiciones:

1.- **QUERER SER:** es decir, que alguien tenga la firme convicción mezclada con la vocación de que lo que quieren llegar a ser, en este caso, futbolista profesional. Para ello, han de conocer, y LA MAYORIA LO DESCONOCEN, las enormes dificultades y renunciaciones que han de hacer, aparte de los procesos de selección naturales y previstos que han de pasar para “ponerse en el camino” del profesionalismo.

2.- **PODER SER:** esto hace referencia al conjunto de capacidades, competencias y habilidades de tipo técnico, táctico, físico y psico-emocional, que se necesitan para poder destacar de entre el resto de candidatos a tan sugerente meta. La herencia genética, nos aporta una parte importante de estas capacidades, a nivel físico, técnico o coordinativo...pero unidas a ellas está la parte ambiental adquirida con la experiencia motriz, producto de la práctica no-reglada más la planificada. En mi caso, algunos de los aquí presentes, podrán recordarme en su momento, en mis épocas entre temporadas, tanto durante mi formación como de profesional, ir a correr por los carriles de la Viña Aranda, o entrenar solo en las pistas o el Pedregal con un sol de justicia, cumpliendo con la planificación que, en la mayoría de las ocasiones me hacía mi hermano Lito, preparador físico del Granada por aquellos



entonces. Muchos de los que estáis aquí, habréis conocido chicos con unas cualidades espectaculares, propias de los grandes jugadores actuales, y algunos de ellos son de Castillo. Sin embargo, no es suficiente para poder “llegar arriba”. Las cualidades psicológicas que exige el profesionalismo, dejan en el camino a muchas de las “promesas” que apuntaban para cracks. ¿Sabéis cómo se siente uno, cuando encara la rampa de subida del Camp Nou, camino de enfrentarte, probablemente, al mejor equipo del mundo? ¿Sabéis cómo pesan las piernas cuando has ido a presionar 3 veces a Ronaldinho para quitarle el balón y las 3 se convierten en 3 intentos casi estúpidos que te sacan los colores? ¿Sabéis cómo afecta, que el Santiago Bernabéu pite al unísono en tu contra, por haber disputado con contundencia un balón en un salto a una de nuevas estrellas, en el caso en concreto que cuento a Beckham? Todas esas cosas, me han ocurrido a mí,... y las he padecido, para saber sin que me lo cuenten, cuán difícil es llegar y jugar en la elite del fútbol, cuando hacía pocos años, que jugaba algunas 24h de futbol sala en las pistas, con mis amigos Juan El Moreno, Tomás, Justi, Carlos o Los Boliches. Queridos castilleros, la “cabeza”, la preparación psicológica se torna demasiado importante, para “poder respirar y no ahogarte” en esas circunstancias. No vale con ser rápido, técnico y voluntarioso... hay muchas más circunstancias detrás del rendimiento en la alta competición de las que os podéis imaginar a simple vista.

3.- La tercera condición sería el **SABER SER**, que hace referencia a las cualidades personales necesarias para organizar la “logística personal” que te permita rendir a partir de poseer las condiciones anteriores. Es decir, las conductas inmaduras, poco profesionales e incluso insaludables, no suelen tener cabida en todo este camino. Por ejemplo, tener lo que denominamos un “Entrenamiento Invisible” inadecuado, que se relaciona con todos los cuidados de un deportista fuera del entrenamiento de campo, puede torcer y terminar con la vida de cualquier chico con futuro prometedor: fumar con los amigos, excesos nocturnos, mala

alimentación o poco descanso, ...mermarían las cualidades del mejor jugador del planeta.

Mención aparte, pero relacionado con este tema, merece la preparación personal que necesita un jugador, para poder “sobrevivir” en ese ambiente de exigencia continua a todos los niveles. Pensad, que prácticamente a diario, un futbolista profesional, tiene que atender a la prensa, radio, periódico o televisión, que te “pinchan” en busca de una declaración con “morbo” e impacto, que consiga audiencia. Pensad que en gente tan joven, manejar la fama, las cantidades económicas que se ingresan en poco tiempo y no volverse engreído o caer en el derroche y el malgasto caprichoso, es sumamente difícil. Que un jugador, vaya planificando su futuro y su retirada antes de que llegue, es otro punto de suma importancia, dentro de ese “saber ser” al que me refiero, para no terminar, una vez pasada la época de gloria, a la deriva, en el desempleo, la ruina y el olvido más absoluto, cosa no poco habitual en jugadores que “no supieron ser”...

4.- Por último y no menos importante, está LA SUERTE. Voltaire la define, como lo que sucede cuando se encuentran y fusionan la Preparación y la Oportunidad. Es más que posible que jugadores que parecían “del montón” hayan llegado arriba por factor suerte, y otros muchos no lo hayan hecho, siendo más valiosos en el resto de factores, por la misma razón. Yo conozco casos en los 2 sentidos, y no sé si me parece justo o injusto, pero como mínimo, resulta sorprendente e impactante como la suerte puede cambiar la vida de una persona tan radicalmente.

#### **(.- FORMACION ACADEMICA PARALELA Y GESTIÓN DE LA CARRERA DEPORTIVA)**

Mirad, yo no soy un ejemplo de consecuciones deportivas envidiables, porque creo sinceramente que ni carrera deportiva ha sido muy humilde dentro del futbol profesional o de elite, pero si estoy convencido, de que podría ser un buen

ejemplo para los jóvenes que vienen abriéndose camino, y que tienen la firme intención de llegar a ser futbolistas, si las circunstancias se lo permiten, y es en lo referente la preocupación por la formación paralela a la carrera deportiva que se debe tener, como preparación a la etapa post-retirada.

Es cierto que las circunstancias que os he contado, del “nomadismo” en el que se vive, los entrenamientos por las mañanas, los constantes viajes y la fatiga de la presión competitiva y social, puede mermar tus ganas y recursos para estudiar y formarte. Sin embargo, el futbolista, cuenta con algo muy necesario para poder cumplir con esta actitud preocupada por su futuro, y es EL TIEMPO. Cuenta con mucho tiempo libre, para poder dedicarse, aunque sea poco a poco, al cultivo de uno mismo, y a una posible futura ocupación. Tras la retirada, entre los 33 y los 36-37 años, hay demasiados años de vida como para pensar que los ingresos obtenidos serán suficientes como para vivir el resto de los días, exceptuando un reducido número de casos, y porque no dedicarse a nada, tampoco es una opción muy divertida, que te llene ni te realice como persona con edad y capacidad de producir.

Aprender a caminar con los pies en el suelo, a no pensar que se está “por encima del bien y del mal” por ser popular, seguir recordando tus orígenes humildes, en muchos de los casos, y no comportarse como un nuevo millonario con aires de poderoso, acordarte de quien te ayudó para saber agradecerlo, entender que uno se hace más grande cuanto más cercano se está de la gente... son cosas que ninguna escuela de fútbol te enseña, pero sí la reflexión de la experiencia vivida. El dinero y la fama no te dan derecho a pensar que eres mejor que los demás, te da derecho a ser agradecido por haber llegado a ese punto de tu vida.

Yo he conocido, simultáneamente al fútbol, a lo largo de mi vida académica, 6 universidades, alguna de las cuales, como la de Granada, en 3 ocasiones distintas. He tenido que hacer 6 traslados de expediente, algunos sabréis lo

difícil y engorroso que es eso, me han sobrado créditos de las distintas carreras porque en cada Universidad tienen planes de estudios distintos. He sufrido el trato frío y distante de profesores que, pensando que iba a ser el típico futbolista que por su condición de “famosete” pretendía que le regalasen los aprobados. Nada más lejos de la realidad, posteriormente he recibido las disculpas de alguno de esos profesores por el trato inicial que me habían dado ante el desconocimiento de mi implicación con mi formación personal. He hecho exámenes orales en un despacho otro día, cuando el resto lo tenía escrito previamente, me he estudiado fotos de los apuntes de compañeros, como solución por no poder asistir a clase... y un sinfín de dificultades del mismo tipo, pero todo eso, no ha sido suficiente para frenarme en el ánimo de ser preparador físico, como lo fue Lito, fisioterapeuta como complemento a esa rama del entrenamiento, y Doctor para conseguir el escalón académico más alto que hay, y todo ello, para poder sentirme orgulloso y decir sin miedo: “NO, YO NO SOY COMO EL RESTO DE LOS FUTBOLISTAS QUE HAY, ESTEREOTIPADOS COMO CREIDOS, INCULTOS, ADINERADOS, MEDIO-ANALFABETOS QUE NO SABEN GESTIONAR SUS RECURSOS ACTUALES Y SU VIDA FUTURA”. Sinceramente os digo, que este hecho, me enorgullece más que la Copa del Rey ganada con el Betis o que todo el dinero que haya podido ganar y me permite ciertas comodidades...

Para terminar, decir, que he paseado el nombre de Castillo de Locubín por toda la geografía española y parte del extranjero. Que lo he hecho orgulloso de mi origen, intentando expandir sus fronteras de forma sentimental y conceptual. Que creo haberlo conseguido, porque he llegado a tener a compañeros griegos, mirando un mapa junto a mí, para situar a mi pueblo. Espero que todo aquel que salga de Castillo, tenga la misma intención de engrandecer y popularizar nuestro pequeño pero maravilloso pueblo.

He vivido en 13 sitios distintos incluso en el extranjero. Tengo casa en varias de esas ciudades, pero ninguno de ellos me provoca los sentimientos ni la nostalgia ni los recuerdos que me provoca la llegada al Paseo del Castillo, punto neurálgico y clave, desde el que se organiza el pueblo... y mis recuerdos. No puedo olvidar mis raíces ni mis orígenes, ni tengo intención de hacerlo, porque simple y sencillamente, ¡¡¡ME SIENTO ORGULLOSO DE SER CASTILLERO!!!

Buenas noches a todos, muchas gracias por vuestra atención, un fortísimo abrazo para conocidos y no-tan-conocidos, y quiero que sepáis que como paisanos... ¡¡¡os llevo en el corazón!!!

¡¡GRACIAS y HASTA PRONTO!!

Permitidme, como he anticipado anteriormente, que de paso a mi santa madre, para que recite un par de poemas del libro de reciente edición, y que sirva el día de hoy como presentación del mismo. Ella es la responsable de que hoy este yo aquí, y mi tiempo, ES SU TIEMPO. Os dejo con mi madre, y os pido un fuerte aplauso para ella.